

ARTE

Francisco Sánchez y el reino de otros mundos

ELENA IGLESIAS
Especial/El Nuevo Herald



ROBERTO KOLTUN / EL NUEVO HERALD

Viene de una familia de artistas. Su madre era una pintora autodidacta y su padre un virtuoso saxofonista. A los 11 años, Francisco Sánchez entró en una escuela elemental de pintura en Guanabacoa y en 1973 se presentó en la Academia de Bellas Artes San Alejandro. Sus altas calificaciones le ganaron una beca para la Academia de Artes Plásticas Surikov, en Moscú. "Llegué a los 20 años y descubrí un mundo cultural maravilloso en los museos de envergadura que allí conocí. Me acerqué a través de ellos al arte universal. Mi afición por todo lo bello de las distintas culturas me fue llevando a un mundo ilustrativo que es el mayor recurso que he usado en mi arte. La cultura rusa y la influencia de la cultura europea occidental que había dentro de Rusia me hicieron conocer lo que la humanidad había logrado desde el punto de vista del arte. Todo esto, incluyendo el bagaje de mi cultura cubana, lo fui reuniendo en mi sistema de pensamiento artístico", apunta Sánchez.

Después de que se graduó en Moscú, se casó con una muchacha de Sri Lanka y allá se fueron a vivir. Conoció también la India. "Pude penetrar en el maravilloso cosmos del hinduismo y el budismo a través de sus templos desbordantes de color. Se me complicó más todavía el mundo y aumentó mi apetito pictórico". Sánchez regresó a Cuba en 1986 para encontrarse con un movimiento artístico joven muy fuerte con figuras de la plástica cubana que ya tenían nombre fuera de la Isla. "Encontré mucho respeto internacional hacia el arte cubano. Traté de insertarme en ese mundo y fui profesor de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y del Instituto Superior de Arte". En 1997 Sánchez se retiró de la enseñanza y decidió hacer algunas exposiciones en el extranjero. Expuso en Madrid, Roma y República Dominicana, donde reside desde hace 8 años y trabaja como profesor de ilustración.

El pintor vino a Estados Unidos por primera vez en marzo del 2008, para la feria Arte América. Allí conoció a Justo Sánchez, crítico de arte y curador de esta exposición. "Este creador ha captado muchos idiomas pictóricos dentro de la propuesta que ha traído a Miami, donde la magia irrumpe con fuerza en las estructuras humanas del mundo racional occidental", afirma Justo.

En Rusia le enseñaron a Sánchez que debía partir de sus raíces para hacer su obra y se fue a Cuba a retomar el mundo yoruba que había visto desde pequeño. "Entendí que era una parte muy fuerte de mis raíces. Me puse a estudiar el sistema mágico-religioso yoruba y basé mi tesis en esa religión. Además aprendí a investigar las distintas cosas que podían ser de interés para mí, como el arte clásico griego, romano y renacentista. En esta muestra he creado un mundo mágico a partir de toda esa información. Me pregunté cómo podía incorporar lo yoruba, que no quiero dejar porque es parte de mí y lo hice con la presencia de los animales en los cuadros, algo muy importante dentro del universo yoruba. Al incorporarlos creo un mundo totalmente onírico, un mundo inexistente y personal con referencias de muchas culturas. Por ejemplo, los peces como ritual de ofrenda frente a un busto clásico, que puede ser de Yemayá u Olocun".

El interés del pintor es que vean en esta muestra los rituales del hombre, representados por los animales, que se ofrecen en muchas culturas para propiciar sanación, protección o abundancia. En sus cuadros los ritos se insertan dentro de paisajes irreales, en escenas que no les pertenecen. Sus personajes han irrumpido en lugares muy lejanos para ellos, como son todos los jardines y las esculturas clásicas que los rodean. "Yo mismo soy un híbrido, soy negro y español, tengo de África y Europa. Tengo el derecho de pertenecer a donde yo quiera; a jugar con la cultura universal. Creo que también es parte de mis raíces, de lo que me ha ido formando como ser humano", explica Sánchez.

El artista decidió hacer esta muestra a manera de ilustraciones de gran tamaño. "El proceso que le doy al acrílico es muy cercano al de la acuarela. Los lienzos están tratados como si fueran láminas antiguas, como si fueran papel. Estoy ilustrando pensamientos, ideas. No estoy pintando sentimientos; son dos cosas diferentes", asegura.